

EL CORAZÓN DEL INVIERNO (Farol)

J.I. - 1º

Solo o grupo:

mf



1. ¡El vien - to so - pla, la luz se va, ni es - tre - llas hoy se ve -
2. ¡La no - che frí - a de ne - gro es, la lu - na hoy no se
3. ¡Mar - tín pe - ne - tra el bos - que a - llí, sin mie - do al frí - o, a ru -
4. ¡Él va des - pier - to, no pier - de el Sol, sin - tien - do a - le - gre muy
5. ¡Lo sien - te Él y lo en - cuen - tras tú en to - do a - que - llo que

Todos:
p



rán bri - llar! ¡Fa rol, fa-rol, mi luz y bri-llo de Sol! _____
de - ja ver!
í - dos mil!
cer - ca a Dios!
por - ta luz! Sol! _____

1.2. 3.4. | 5.

<https://ideaswaldorf.com/farol-mi-luz/>

El sol jugaba a tocar las hojas del otoño con sus rayos. En el bosque, muchos árboles ya habían regalado las suyas al viento y un gran colchón dorado daba calor a la tierra.

Como se acercaba el invierno, los animales preparaban allí sus camas calentitas.

Un día, de los últimos del otoño, paseaba por el bosque un niño muy abrigado, con su gorro y su ponchito. Juntaba tesoros que le regalaba la naturaleza... hojas doradas, hojas marrones, algunas rojizas y hermosas semillas.

Casi sin darse cuenta, llegó muy adentro del bosque. Todo allí parecía como un sueño... el movimiento del viento, la lluvia de las hojas, los pájaros cantando suave y el aire que cada vez se sentía más fresco.

De pronto, escuchó algo que nunca antes había sentido en el bosque. ¡Una música! Pero no era el canto de un ave, tampoco el susurro del viento. Con curiosidad caminó hasta llegar más cerca de ese misterioso sonido, y a su paso descubrió un gran árbol.

-"¿Será el corazón del bosque?", se preguntó.

Quiso investigar y se adentró más y más.

De la profundidad brotaba el sonido, y una luz dorada brillaba en la oscuridad de aquel mágico lugar.

Hasta que llegó a la raíz del árbol. Se agachó y pudo ver, por una grieta de la vieja madera, algo maravilloso. Allí escondido había un nuevo tesoro. Ahora la música sonaba más fuerte.

- Pik pik pik
Pak pak pak
- Tik tik
Tak tak

¡Eran enanitos trabajando con herramientas diminutas! Todo era brillo de colores, cristales, oro y piedras preciosas.

Los enanos usaban baldes, escaleras, picos y palas. Algunos alumbraban con sus farolitos, otros limpiaban las raíces y otros transportaban bellotas. ¡Todo se veía tan pequeño!

Entre laberintos escondidos brotaban los sonidos.

Tan encantado estaba el niño que no se dio cuenta de que él también era observado. Era el rey de los enanos que lo descubrió mirando.

—“Hola, niño de buen corazón”— le dijo amablemente—. “Miraste muy adentro y el sol te regaló este mundo escondido para que lo cuides con valor”.

El niño se asombró al escuchar la voz tan serena y profunda del rey de los enanos.

—“Cuida junto con nosotros el bosque. ¡Sé nuestro amigo! Y si quieres, vuelve mañana y trae tu farolito”— le dijo.

Cuando el niño llegó a casa, contó a su familia lo que había descubierto. Y juntos buscaron cañas, papel y una vela para construir un hermoso **farolito**.

AlguienMuGrande



1. Es no - che os - cu - ra, no bri - lla el sol,
2. Su luz bri - llan - te me gui - a - rá,
3. A - rri - ba bri - llan es - tre - llas, mil,
4. Los fa - ro - li - tos bri - llan - do es - tán
5. Mmm



1. pe - ro en - cen - di - do es - tá mi fa - rol.
2. de - to - do mal me pro - te - ge - rá.
3. su luz o - fre - cen hoy pa - ra mí.
4. y con su fue - go, ca - lor nos dan.

<https://ideaswaldorf.com/es-noche-oscura/>

Esa noche hizo mucho frío. Y el invierno lo abrazó con la luz de las estrellas que brillaban con toda su fuerza.

El niño, mirando el cielo, recordó la luz de los cristales que eran como esas estrellas en el interior de aquel árbol.

Y se quedó dormido entre sueños dorados y plateados que la luna acunó.

Así fue que, todos los días al levantarse, caminaba hasta la cueva de los enanos donde aprendió miles de secretos.

Secretos de los cristales, que guardan el frío invierno, y secretos de su farol que protege el calor en su interior.

Con el correr de los días, el rey de los enanos contó al niño el gran secreto...

—“Guarda estos tesoros que son la vida en nuestro interior. Y recuerda nuestra música que también es la de tu corazón”.

El niño creció y se convirtió en el guardián de la vida del bosque. Fue un hombre sabio y con sus manos buenos frutos cosechó.

Fa - ro - les lle - nos de lu - ces cla - ras, va - mos jun - tos a ca - mi - nar.
rol a - mi - go que me i - lu - mi - nas, mués - tra - me el sen - de - ro hoy

Lu - ces que nos re - ve - la - rán la ver - dad. ¡Bri - llad,
que me lle - ve a don - de voy sin du - dar. ¡Bri - llad,

1. dan - do a to - dos tu cla - ri - dad! 2. Fa -
dan - do a to - dos se - gu - ri - dad!_____

<https://ideaswaldorf.com/luces-claras/>

Aportación de Walter Osorio

“Cuenta un cuento o una historia y, en los días siguientes, haz que los Niños lo lleven a su consciencia al hablar y tratar sobre aquello. Si ahora, a esto que han rememorado, tratado y “hecho suyo”, le añadimos una sencilla melodía o una pequeña interpretación, recitación, etc., ésta será cantada, recitada o sentida por los Niños con tal entusiasmo y dedicación que les penetrará hasta el corazón, lo mismo que dicho cuento o historia. Esto sucede también cuando enseñamos algo abstracto a través de la música o, en general, a través del arte” v.g.s.